

Torre Blanca de Albarracín (Teruel)¹: de atalaya andalusí a biblioteca de los dominicos

Jesús G. Franco - Antonio Hernández*

RESUMEN

La excavación arqueológica realizada en 2001 en el interior de la Torre Blanca de Albarracín formó parte del proyecto de recuperación de un torreón bajomedieval, el cual fue transformado en el siglo XVIII en biblioteca del convento de dominicos ubicado en la cercana iglesia de Santa María de Albarracín. Está situada en el extremo sur del recinto amurallado, pero intramuros. Se trata de una fortificación de grandes dimensiones y construida sobre un promontorio rocoso recortado a ras de los muros. La estratigrafía nos muestra la existencia de tres fases históricas en el edificio.

SUMMARY

The archaeological excavation carried out inside the Torre Blanca (Albarracín) in 2001 was a part of the restoration plan of a low medieval tower, which in the 18th century was converted into the library of the Dominican convent placed near the church of Santa María de Albarracín. It is located on the southern side of the walled grounds, but inside. It is a big fortification built on a rocky hill which stands out down to the walls. The stratigraphy shows the existence of three historical stages in the building.

¹ Para conocer del desarrollo histórico del Albarracín medieval, BOSCH VILÁ J. (1959), *Historia de Albarracín y su sierra. Albarracín musulmán*. IET. Teruel; ALMAGRO BASCH, M. (1959), *Historia de Albarracín y su sierra. En El señorío soberano de Albarracín bajo los Azagra*. IET. Teruel.

* Ambos de Acrótera. C/ Santa Lucía, 4. 44350 Caminreal (Teruel).

DESCRIPCIÓN E HISTORIA DE LA TORRE BLANCA

Nos encontramos con una poderosa torre de mampostería con un origen desconocido, ya que no se posee documentación sobre ella con ese nombre hasta el siglo XVI. Su técnica de construcción y aparejo no parece indicar que sea anterior a los siglos XIII-XIV, con lo que podría corresponder a esa gran etapa de remodelación que sufrió Albarracín en tiempos de Pedro IV el Ceremonioso. De esta primera etapa de la torre queda todavía un arco de medio punto, que en su momento serviría de entrada al recinto.

Basándonos en las noticias de las obras de César Tomás Laguía y de fray Manuel García Miralles, podemos aportar un interesante conjunto de datos. Así, Laguía, en su obra *La geografía urbana de Albarracín*, nos indica que el 27 de enero de 1310 el rey don Jaime II, desde Játiva, manda a Ferrando López de Luna, que dé a su tenente Lope de Espejo lo que se le debe por los gastos realizados en la edificación de una torre en Albarracín². Esta torre bien pudiera tratarse de la Torre Blanca, aunque Laguía considera incluso que esta es anterior a dicha fecha; sin embargo, por las características tanto de sus fábricas (morteros, tipos de rejuntado, tamaño de mampuestos y sillares) como de las marcas de cantero, sí se infiere que su origen podría situarse en el siglo XIII o el XIV.

En un documento de 1581, en el que se trata el proceso de Baltasar Cristóbal Novella, se menciona a las torres de la Muela, Blanca y del Andador³. Este

² «tenente pro nobis turrim per eum constructam de mandato nostro in loco de Albarracino».

³ «las cuales dichas torres se dan también en encomienda y homenaje al castellán que siempre ha sido de dicho castillo, del

autor describe entre las torres de Albarracín una, llamada *la torre Blanca*, que defiende la partida del cerro, denominado *Dotos*.

Al establecerse en Albarracín los dominicos, solicitan al rey Felipe III que les sea cedida la torre, y el monarca escribe desde Valladolid el 27 de julio de 1600 al procurador general y regidores de la ciudad y comunidad de Albarracín autorizando dicha cesión, que se produce el 24 de septiembre de ese año. La torre queda anexionada, de este modo, al convento dominico que fue construido en 1601 por el maestro Alonso de Barrio Dajo. La construcción de los claustros duró desde 1613 a 1725. Bajo los auspicios y el soporte económico del obispo Navarro y Gilaberte, y siendo prior dominico fray Juan Antonio Villalba, se instala en la torre la biblioteca y librería del convento; para ello se desfigura y destruye parcialmente la torre, se rebaja su altura en más de un estado, se abren grandes huecos y se reviste su interior mediante un guarnecido de yeso y cascajo de considerable espesor, obras que se llevan a cabo desde 1725 a 1728. En la obra *Los dominicos en Albarracín*, de fray Manuel García Millares, tenemos noticias de esta reforma: se nos indica que bajo el priorato de fray Juan Antonio Villalba —que luego llegó a obispo de Albarracín— se «rebajó más de un estado la torre, con el fin de hacerla librería, que hoy se ve con tanta perfección, y gasto reducido a 400 libras».

De la torre queda todavía entre los habitantes de Albarracín la leyenda de la sombra de la princesa doña Blanca. Por los celos de su cuñada, la hermana menor del príncipe de Aragón, doña Blanca se vio obligada a exiliarse fuera de su tierra. Acompañada de un pequeño séquito atravesó las tierras de Albarracín en su camino al destierro castellano. Todo el pueblo fue testigo de la comitiva de la princesa aragonesa, que llegó hasta el palacio de los Azagra, quienes iban a ser sus anfitriones. Pasaron los días y nadie vio de nuevo a la princesa doña Blanca, por lo que el séquito regresó a la corte, pensándose entre el pueblo que la princesa había muerto de pena y que su cuerpo había sido enterrado en la torre, la cual pasó a denominarse como ella. Desde entonces en cada plenilunio de agosto, cuando la campana de la próxima iglesia de Santa María da las doce campanadas de medianoche, se ve salir de la torre una sombra clara con figura de mujer que desciende hasta los huertos y

qual se ven todas y de las unas a las otras se pueden hacer correspondencia y señas en tiempo de necesidad».

el río para bañarse en el Guadalaviar, y se desvanece al instante para no aparecer hasta el siguiente año.

De este modo, el nombre de *Torre de Doña Blanca* viene dado por el de esta princesa aragonesa que, según la leyenda, fue enterrada en este lugar, y es el nombre que se usa en la actualidad en la localidad para referirse a la torre. Pero hay que tener en cuenta varios puntos, ya que los posibles acontecimientos de la leyenda serían anteriores a la construcción de la actual Torre Blanca y además, desde el punto de vista documental, aparece una Torre Blanca (sin el *Doña*), anterior a la creación de la propia leyenda. Realmente se cree que este apelativo responde a la característica de la torre en el exterior: está llena de escorias de metal que con una determinada luz pueden hacerla brillar y darle ese tono blanquecino.

MEMORIA DE LA ACTUACIÓN

La actuación se enmarca dentro del Programa de restauraciones emprendidas por la Fundación Santa María de Albarracín. Es un programa de participación abierta y de carácter integral en el que la Fundación asume todo el proceso de restauración monumental. Entre los objetivos de este programa⁴ se encuentra, además de la formación de profesionales, la recuperación y activación del patrimonio arquitectónico de la comarca de Albarracín.

La restauración de la Torre Blanca fue comenzada en el año 2001⁵, buscando la recuperación de la antigua construcción medieval, para lo cual se recreó en altura y se cerraron los numerosos vanos abiertos en su etapa de biblioteca.

Es en este punto, cuando los trabajos de restauración se van a centrar en la parte interna del edificio, en donde se hacen necesarias las intervenciones arqueológicas⁶. El objetivo principal de la actuación es documentar la existencia de los restos aparecidos por debajo del suelo de yeso del siglo XVIII, buscan-

⁴ Fundación Santa María de Albarracín: Programa Cultural 2003.

⁵ Fundación Santa María de Albarracín: Programa Cultural 2001.

⁶ El equipo de trabajo lo han constituido Jesús Gerardo Franco Calvo, arqueólogo y director de la actuación; Antonio Hernández Pardos y Sara Azuara Galve, arqueólogos; Sonia Górriz Valero, auxiliar de arqueología; Javier Menasalvas Valderas y Ainhoa Puente Espiga, restauradores; todos ellos de la empresa Acrótera Sociedad Cooperativa. Además, en cuanto al trabajo de campo, han colaborado los alumnos de la Escuela de Restauración de la Fundación de Santa María de Albarracín.

do realizar una secuencia estratigráfica e intentando saber el momento de fundación de la torre de un modo más preciso que en la actualidad. La Torre de Doña Blanca, al encontrarse en un espacio sobreelevado en relación con las zonas más cercanas, es un punto estratégico de defensa, por lo cual era muy probable que existiesen vestigios de un punto defensivo anterior al de la construcción de la misma torre. Por este motivo, otro de los objetivos era documentar los antecedentes de la ocupación en este lugar.

Para la consecución de estos objetivos se procedió, en un primer momento, a retirar de un modo mecánico los escombros⁷, situados por encima del suelo del siglo XVIII, no solo de las etapas de destrucción de la torre, sino también de las fases, más recientes, del proceso de remodelación llevado en la actualidad por los trabajos de restauración. Entre estos escombros comienzan a aparecer los primeros restos cerámicos, que corresponden principalmente a material de los siglos XVII-XVIII (con platos y catavinos propios de la cerámica de Teruel de este período), pero también comienza a aparecer material de los siglos XIV-XV e incluso algún ataífor de los siglos X-XI y ejemplos de raspados de tradición musulmana. La limpieza del suelo de yeso permitió ver el buen estado en el que aparece, sacando a la luz unas escaleras en el vano de acceso al recinto.

Con posterioridad se realizó una cata de 2 x 4 m, que evidenció la existencia de niveles muy interesantes, de cronología muy temprana, por lo que se planteó la necesidad de una excavación de la torre, en su interior, de un modo total, hasta llegar a la cantera. La cata, una vez limpio todo el espacio, se realizó en lo que correspondería al lado norte de la torre, junto a las escaleras y al acceso. Los motivos para llevarla a cabo en este lugar fueron varios: es el lado en el que la cantera en el exterior aparece más baja, está junto a la puerta de entrada, pudiendo solucionar algunas preguntas referidas al acceso y hace posible ver la continuidad del muro hasta la cantera.

Eliminando el suelo de yeso (nivel *a*) para iniciar la excavación, se aprecia la aparición de unos niveles que se presentan diferenciados en los lados oeste y este de la cata. En el lado oeste se observan los niveles denominados *b1* y *b2*, muy diferenciados. El nivel *b1* corresponde a una tierra de relleno con numerosos fragmentos de teja, madera⁸, huesos, yeso y cal, pero con muy pocos fragmentos cerámicos, en

donde destacan ejemplos de cerámicas de los siglos XII y XV. El nivel *b2*, formado por gravas finas y piedras de gran tamaño, recorta al nivel *b1* en una especie de semicírculo junto a la pared. Este recorte parece corresponder a la intervención o modificación que se realizó en el momento de cambio de utilidad de la torre por parte de los dominicos y la entrada, a través de una serie de escaleras, que realizaron para acceder al edificio. Estos trabajos se llevaron a cabo entre 1725 y 1728, y a ellos se pueden adscribir relativamente bien los hallazgos realizados en este nivel, todos ellos del siglo XVII; destaca una gran cantidad de caracoles, que evidencia el consumo masivo de este producto por los trabajadores o personas próximas a la obra en el momento de conversión del edificio en biblioteca de los dominicos.

En el lado este, el nivel que aparece es el *c1*, formado por un suelo de cal y gravilla, engloba piedras de diferentes tamaños y la cantera que aparece en este cuadro mucho más elevada que en el anterior, en algunos casos justo por debajo del suelo de yeso de los dominicos. El nivel *c1* asienta normalmente en la cantera, pero en el lado sur (hacia el interior de la estancia), nos encontramos con un nivel intermedio, *c2*, de tierra muy oscura con carbonillos y mucho más material que el aparecido en el resto de niveles de la cata. El material aparecido en este nivel, pese a ser de pequeñas dimensiones, es más destacado que el resto, con ejemplos de cerámicas vidriadas de los siglos XI y XII, que nos dan los datos necesarios sobre el origen de la ocupación en la zona. El reinicio de los trabajos en el interior de la torre supuso la eliminación total del suelo de los dominicos para proceder a la excavación de todo el recinto hasta niveles naturales (fig. 1).

En el total de la torre podemos distinguir dos espacios muy diferentes por la altura en la que aparece la cantera. En el lado este, la cantera aparece a una altura elevada, pero con una serie de fracturas en las cuales sigue apareciendo ese nivel oscuro (*c2*) con material andalusí, pero con alguna intrusión de niveles posteriores que pueden haber «contaminado» este nivel. Encima del mismo y justo por debajo del suelo de yeso de los dominicos aparece ese nivel de cal (*c1*) identificado con un suelo del momento de la construcción de la torre. En la parte oeste, sin embargo, la cantera aparece a una altura muy inferior a la del otro lado. En este lugar podemos diferenciar los niveles aparecidos en altura, por encima y por debajo de un nivel de suelo de cal (fig. 2).

De este modo, por encima del suelo de cal tenemos los siguientes niveles:

⁷ De más de 2 m de altura.

⁸ En la parte más elevada del nivel.

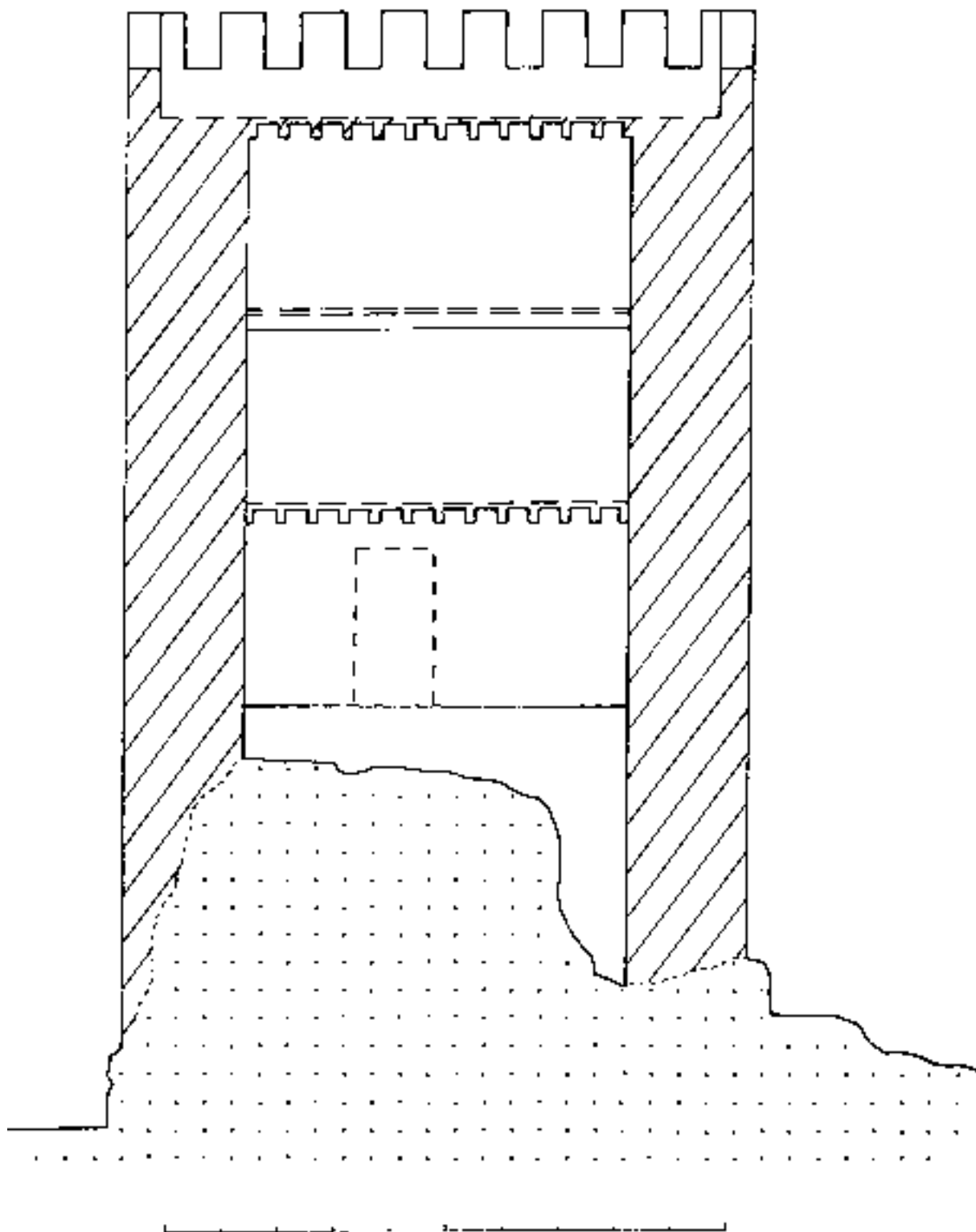


Fig. 1. Alzado norte de la Torre Blanca de Albarracín.

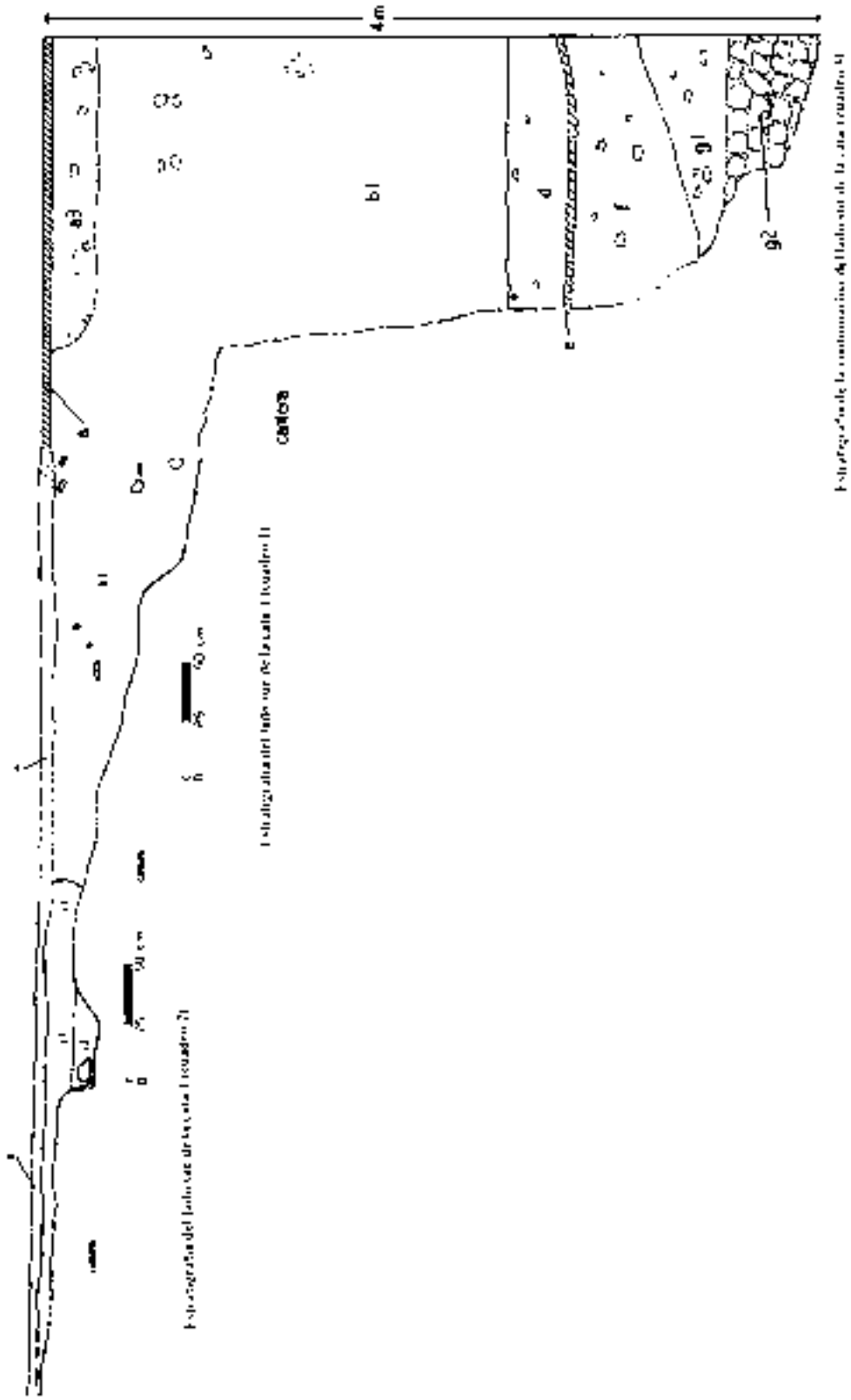
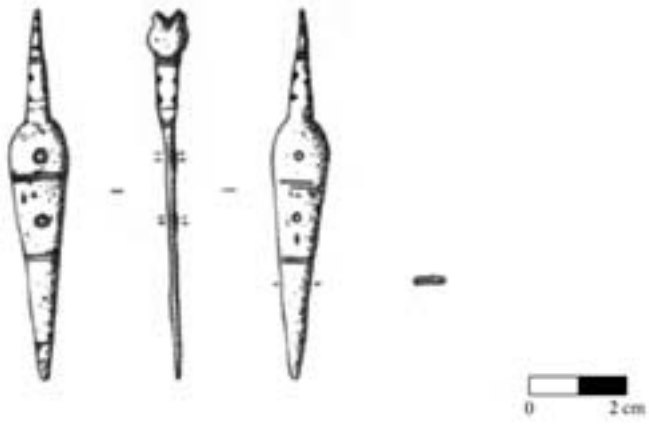
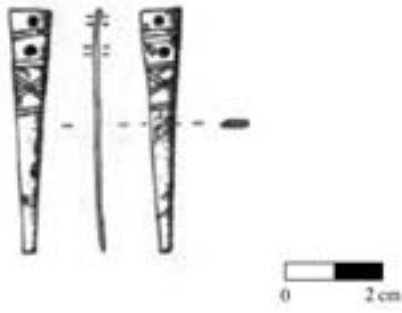


Fig. 2. Estratigrafía del lado sur.



TDBA.b1 2628 / 2631



TDBA.b1.4199

Fig. 3. Material del nivel b1.

- El suelo de yeso de los dominicos (nivel *a*), con material desde los siglos XI-XII hasta el XVIII.
- Tierra muy suelta, blanquecina, con muchos yesos, tejas y caracoles (nivel *a3*).
- Tierra oscura de relleno con numerosos fragmentos de madera, yeso y tejas (nivel *b1*), con material desde los siglos X-XI hasta el XVIII (fig. 3).
- Tierra clara muy compacta y casi sin escombros (nivel *d*), con numerosos materiales de los siglos XI y XIII, entre otros.

Por debajo del suelo de cal nos encontramos con:

- Tierra compacta oscura (nivel *f*) con muy poco material, de los siglos XII-XIII.
- Tierra grisácea con piedras (nivel *g1*), con material de los siglos X-XII.
- Piedras de gran tamaño que apoyan directamente sobre la cantera (*g2*).

CONCLUSIONES

Como conclusiones podemos situar cronológicamente los diferentes niveles o situaciones de este promontorio rocoso y establecer de este modo una secuencia arqueológica que apoya a la cadena histórica que conocemos. Así, en un primer momento, podemos imaginarnos una atalaya en el siglo XII, realizada en madera u otros materiales deleznable, desde la que se vigilaría esta zona de Albarracín junto al río. De este periodo queda constancia en grietas en diferentes puntos de la cantera, que se encuentran rellenas por un nivel oscuro (*c2*) con material andalusí.

Con posterioridad comenzarían los trabajos de realización de la Torre Blanca que actualmente conocemos. En la parte baja se procedería al relleno, desde la cantera hasta el muro que se iba construyendo, mediante piedras de gran tamaño (nivel *g2*) entre las que no aparece nada de material. Sobre ellas aparecería un relleno de tierra grisácea (nivel *g1*), con numerosas piedras, y el nivel *f* que apenas posee material, ambos fechables entre los siglos XII y XIII, lo que nos lleva a la fundación de la Torre Blanca en Albarracín a finales del siglo XIII o inicios del XIV.

Por encima de estos niveles estarían los suelos de cal⁹ que conforman la parte útil del momento de

ocupación de la torre en este periodo. Estos suelos de cal nos los podemos encontrar a dos alturas diferentes, ya que aparecen en la parte más baja del edificio, en lo que correspondería a una bodega, y también en zonas más elevadas, allanando los desniveles de la cantera.

El abandono de la torre lo podríamos situar de un modo bastante claro a finales del siglo XVI, pero que podría haber sufrido cierta dejadez unos años antes. De este modo aparece un primer nivel, denominado *d*, de tierra clara muy compacta en la que apenas hay escombros y con numerosos materiales, entre los que destacan los de los siglos XI y XIII, pero donde también aparecen algunos de cronología posterior, hasta el siglo XV. Este nivel podría estar marcando la fase de abandono y de utilización del espacio hasta la nueva ocupación por parte de los dominicos.

A partir de aquí todo se precipita, ya que con posterioridad a esta fase de abandono nos encontraríamos, pues, con una fase de acondicionamiento y de trabajos en la Torre Blanca para poder reocuparla con cierta comodidad. De este modo, todos los niveles aparecidos en este lugar, hasta el suelo del siglo XVIII, son rellenos intencionados, realizados mediante tierra surgida de los alrededores de la torre. En todos estos niveles aparece material hasta el XVIII, con ejemplos de cerámica, al menos hasta los siglos XI-XII. La razón de esta antigüedad de los materiales es muy sencilla, ya que el núcleo principal de Albarracín desde el siglo IX se encuentra en esta zona, además de la continua presencia de restos arqueológicos en las cercanías, que podemos conocer gracias a las intervenciones que se han realizado, como las del castillo de Albarracín¹⁰, el yacimiento de la ronda del Castillo¹¹, el torreón¹² y la muralla del barrio de San Juan¹³, la ermita de San Juan¹⁴, además de otros edificios singulares como son la iglesia de Santa María de Albarracín, el Nevero, el edificio del actual Museo Anto-

¹⁰ Con excavaciones realizadas por Octavio Collado y desde el año 2004 por Antonio Hernández y Jesús Gerardo Franco a través de la Fundación Santa María de Albarracín.

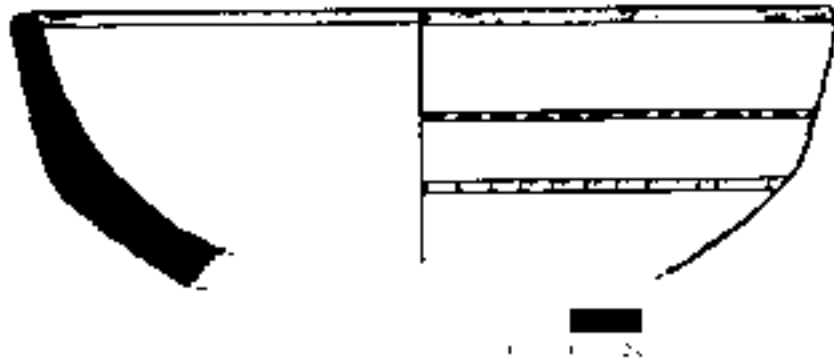
¹¹ Con excavaciones realizadas por Sergio Sevilla y Mariví Pastor durante el año 2000.

¹² Aparecido en el curso de las catas efectuadas en la muralla y excavado en el transcurso del año 2002 y 2003 por Antonio Hernández.

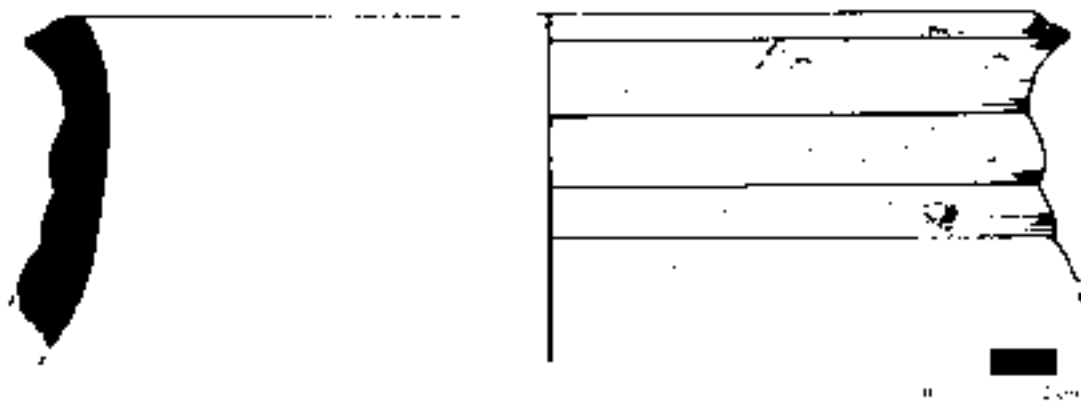
¹³ Con catas efectuadas por Antonio Hernández durante el año 2001.

¹⁴ Incluida en el Programa de Restauraciones de la Fundación Santa María de Albarracín y con estudios arqueológicos realizados por parte de Antonio Hernández y Jesús Gerardo Franco en el año 2002.

⁹ El nivel *e* en los cuadros 3, 5, 9 y 13 y el nivel *c1* en el resto de la torre.



TDBA b1 1244 1246 336



TDBA b1 2550



TDBA b2 1125 1126

Fig. 4. Ejemplos de material cerámico.

nio Almagro o el cementerio, situados en sus proximidades. De este modo, no nos extraña la presencia de materiales tan antiguos en los niveles de relleno de la torre, ya que incorporarían tierras de los alrededores, con lo que indirectamente integrarían restos arqueológicos ligados a la zona. Todos estos niveles poseen además numerosos residuos constructivos, como tejas y yesos, que se unen a los restos incorporados o incluso a la misma reforma del edificio.

Estas incorporaciones resultarán arrasadas posteriormente en su superficie, para nivelarlas y encontrarnos con el suelo de yeso del siglo XVIII, momento en el que los dominicos utilizan la torre para uso de biblioteca.

Tras retirarse los dominicos de este lugar, a la Torre Blanca le llegarán momentos de destrucción y

derrumbes, hasta que el acierto de la Fundación Santa María de Albarracín haga resurgir el edificio y lo acondicione como Galería de Pintura Paisajística. Para esta función se compartimentó el espacio interno en tres alturas¹⁵ más el mirador, de la parte alta, y el sótano, de la parte baja, lugar en el que se pueden apreciar los restos aparecidos en el transcurso de la excavación. Para asegurar la protección de los restos todavía existentes en el interior de la torre, se procedió a su cubrición mediante malla, geotextil y arena fina. Con la ejecución de la restauración de la torre se procedió a tapar este espacio con el suelo que se utiliza en la actualidad en la sala de exposiciones, dejando un hueco bajo él que permite poder penetrar, en caso necesario, a estos niveles arqueológicos que todavía persisten en lo más profundo.

¹⁵ Las que se considera que tenía la torre en sus primeros momentos.